

3º Domingo de Pascua (C)

18 de abril de 2010



Lecturas:

- Hechos 5, 27b-32. 40b-41
- Apocalipsis 5, 11-14
- Juan 21, 1-19

Citas:

“El anunció de que Jesús ha resucitado y la presencia de Él en medio de ellas y ellos, hace que resurjan con y en Él, y que las sombras de pesimismo, de tremenda tristeza y de miedo que dejó en sus corazones la terrible experiencia de la muerte de Jesús, se disipen ante el arrollador triunfo de la vida que experimentan en la presencia del Resucitado.

Todo lo que escucharon y vieron en Él, que aparentemente había acabado en nada, vuelve a resurgir, como en la primavera brotan las flores y reverdecen los árboles y todo el paisaje; los trinos de las aves surcan el aire y el correr del agua del río y del arroyuelo adquiere una tonalidad diferente. Ellas y ellos son liberadas y liberados de la violencia y de la muerte que no sólo victimizó a Jesús, sino que, las y los victimizó a ellos mismas.

La Buena Noticia (Evangelio) de que Jesús, el que estuvo muerto, ha resucitado, les muestra que para Jesús la muerte no es el destino final de la historia del ser humano, eso ha quedado atrás, se ha iniciado ya el Año de Gracia que Jesús vino a traer a la tierra, como Él mismo lo proclamó en la Sinagoga de Nazaret (Cf. Lc 4, 16-21; Is 61, 1-9).”

Mons. Raúl Vera OP. “Mensaje de Pascua” 2010

“Serafín de Sarov era un monje ruso vivió en los bosques (siglo XIX). Al igual que Francisco de Asís, vivió una profunda comunión con la naturaleza. Conversando con las bestias, los pájaros cantaban en los árboles y la acarició. De vez en cuando, mientras caminaba por el bosque, se reunió con los caminantes y las personas que huyen de la sociedad. Al verlos, luego se inclinó para orar, y dijo: "Veo en ti, hermano (hermana), veo que en realidad el Cristo ha resucitado.”

Marcelo Barros. “La pascua liberadora también de la madre tierra”

:Acto penitencial:

- Por las veces en que pactamos con personas y situaciones injustas, rebajando la exigencia del Evangelio. **Señor, ten piedad.**
- Por la falta de convicción en la fuerza transformadora de tu Buena Noticia. **Cristo, ten piedad.**
- Por vacilar ante las dificultades, por la falta de confianza en Dios para superar los problemas. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

La pesca sirve en los evangelios para simbolizar la misión de la comunidad cristiana. Jesús no les entregó la Buena Noticia en propiedad para que ellos la disfrutaran. La Buena Noticia tiende por su misma naturaleza a ser comunicada, y la comunidad cristiana es la encargada de hacer que ese objetivo se cumpla: que las personas, todas, lleguen a conocer cuál es el proyecto de Dios para la humanidad y que, entusiasmados con ese proyecto, lo acepten y lo lleven a cabo. El trabajo, la pesca, es el anuncio de la Buena Noticia; quienes aceptan el mensaje están simbolizados en los peces, fruto de aquel trabajo.

Pedro había negado a Jesús (Jn 18,15-27) porque no estaba dispuesto a aceptar que el amor de Jesús por la humanidad tuviera que llegar a la exageración de dar la vida. No había descubierto que el amor es más fuerte que la muerte, y no sólo se disgustó porque Jesús se dejó matar, sino que hizo todo lo posible para no seguir él el mismo camino... y negó por tres veces a Jesús. Ahora Pedro toma la iniciativa de empezar la tarea: «Voy a pescar», dice al resto de la comunidad. Y los demás lo siguen... a él: «Vamos también nosotros contigo». Por eso es de noche, porque no han dejado espacio a Jesús. Y por eso no obtienen ningún fruto de su trabajo... hasta que se hace de día al hacerse presente Jesús.

Él se queda a una cierta distancia: el trabajo ya no le corresponde desarrollarlo a él, sino a la comunidad de sus seguidores; pero no por eso se desentiende e indica a aquel grupo de cansados y desalentados pescadores por dónde deben echar la red, hacia dónde deben dirigir su objetivo: hacia la muchedumbre de hombres y mujeres que están necesitados de un proyecto para su vida, a la muchedumbre de seres humanos que buscan con ansia un camino hacia la felicidad: los pobres, los enfermos, los oprimidos, los desgraciados; los mismos a los que se dirigió preferentemente Jesús. Y si se trabaja junto con Jesús, esa muchedumbre responderá y el esfuerzo se verá coronado por el éxito: «...la red repleta de peces grandes, ciento cincuenta y tres». Son las nuevas comunidades que, unidas a Jesús, se incorporarán a la tarea.

Pero el estar unido a Jesús no es sólo un sentimiento ni, menos aún, un documento. Estar unidos a Jesús es una actitud de vida y una actividad: ponerse a caminar tras sus huellas dispuestos a recorrer su mismo camino para, de una u otra manera, terminar en su misma meta. Es adoptar como única norma de vida el amor a la humanidad y, de manera especial, a los pobres y oprimidos, a los pequeños, a los débiles, a los que no tienen, no saben, no pueden..., dispuestos a dar la vida para que tengan lo que necesitan para ser personas, sepan que son hijos de un Padre que los quiere y puedan salir juntos de la miseria, la humillación y la ignorancia.

Comprometidos en esa misión, se logra, además, otro fruto: el amor que crece dentro de quien lo practica hasta el punto de llegar a darse, como se dio Jesús, como alimento para la vida del mundo. Y la renovada entrega de Jesús fundiéndose con la entrega de los suyos (esa entrega está simbolizada en los pescados que Jesús ofrece y en los que los discípulos aportan y que todos comparten) se hace eucaristía, acción de gracias al Padre, por haber hecho posible que las personas empiecen a vivir como hermanas.

Y eso es lo que pide Jesús a Pedro: que dé el fruto que corresponde a quien es partícipe de la misión de Jesús; que se olvide de sus delirios de grandeza, que no se mantenga encadenado a las tradiciones, que deje ya, de una vez por todas, sus manías de líder y que ponga toda su pasión en la realización de la tarea que se le encomienda: «Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas... Apacienta mis ovejas», esto es, que, como Jesús, el modelo de pastor se juegue y esté dispuesto a perder la vida para la felicidad de los seres humanos, sus hermanos.

R.J. García

:Peticiones:

- Por la Iglesia, para que afianzada en Dios, se sienta libre para denunciar la injusticia del mundo, favorecer el diálogo entre los seres humanos y ser la voz de los más abandonados. **Roguemos al Señor.**
- Para que no caigamos en la tentación de confiar en las estructuras de poder y dirijamos nuestra vida y nuestra fe desde la convicción evangélica de que Dios se nos manifiesta en lo débil y en los débiles. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los cristianos, para que sepamos comprender que por encima de cualquier norma o tradición, nuestra primera obediencia es a la voluntad de Dios expresada en el Evangelio de su Hijo. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad cristiana, para que sea capaz de descubrir que se ha sido convocada no para sí misma o sus propios intereses, sino para el seguimiento y el anuncio de Jesús Resucitado. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Reunidos en la celebración eucarística te pedimos, Señor, que, por la fe, sintamos siempre en medio de la comunidad la presencia de Jesús resucitado, que parte para nosotros el pan y el vino y nos explica las Escrituras para fortalecer nuestras vidas y renovar nuestra alegría. PJNS

De los bienes y frutos que el trabajo y la tierra producen hemos separado Señor, este pan y este vino. Haz que la fuerza del Espíritu Santo que está en la Iglesia venga sobre ellos y los transforme en el Cuerpo y la sangre de Jesús Resucitado. PJNS

Llegue hasta ti, Señor, nuestra gratitud por el don de la Eucaristía. Que cuanto aquí hemos celebrado nos haga mejores testigos tuyos y del Evangelio. PJNS

TÚ SABES QUE TE QUIERO

Señor, tú sabes que siempre te quise,
y que te sigo queriendo;
Tú sabes que te quiero.
A pesar de mi soberbia y orgullo,
a pesar de mis miedos e infidelidades,
Tú sabes que te quiero.

A pesar del cansancio
y del abandono
de tantos días,
a pesar de mi cabeza de piedra,
Tú sabes que te quiero.

A pesar de que me cuesta adivinarte
entre la gente,
a pesar de lo torpe que soy
para verte vestido de pobre,
Tú sabes que te quiero.

A pesar de mis dudas de fe,
de mi vacilante esperanza,
y de mi amor posesivo,
Tú sabes que te quiero.

A pesar de las bravuconadas
de algunos días,
y de la apatía y desgana de otros,
a pesar de mis pies cansados,
de mis manos sucias,
de mi rostro destemplado,
Tú sabes que te quiero.

A pesar de que me cuesta
quererme a mí mismo,
a pesar de que no siempre te
entiendo,
a pesar de los líos que presiento,
Tú sabes que te quiero.

Yo te quiero, Señor,
porque Tú me quisiste primero
y no renegaste de mí,
a pesar de ser torpe y frágil.

Yo te quiero, Señor,
porque siempre confías
en las posibilidades que tengo
de ser, junto a Ti,
aquí en mi puesto,
servidor fraterno.